EL AMIGO DE CONFIANZA.





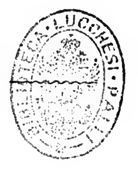
EL AMIGO DE CONFIANZA,

COMEDIA EN UN ACTO Y EN PROSA,

ARREGLADA DEL FRANCÉS

POR

D. M. ORTIZ DE PINEDO.



MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, CALVARIO, 18.
1865.



PERSONAJES.	ACTORES.
MATILDE	STA. SANZ.
PETRA	SRA. ZAPATERO.
TOMÁS SUFRIDO	SR. MARIO.
CÁRLOS	SR. CASAÑER.
JUAN	SR. ESTESO.

La escena en Ciempozuelos.

ACTO ÚNICO.

Sala de una casa de campo: dos puertas laterales y otra en el fondo. Las ventanas caen al jardin.

ESCENA PRIMERA.

MATILDE, PETRA.

MATILDE. (Escribiendo sobre un velador.) Espera un momento que acabe de apuntar... Yo creo que no falta ya nadie...

PETRA. Pues yo estoy en que la señora ha olvidado al principal.

MATILDE. Á quién?

PETRA. Al señor cura.

MATILDE. Al señor cura tratándose de una comida?

PETRA. Pues por lo mismo. La señora no conoce las costumbres de los pueblos... Á ninguna fiesta de esas deja nunca de asistir... Ademas, la señora debe sentarle á su derecha.

MATILDE Á mi derecha?

PETRA. Conviene estar siempre bien con el señor cura... La señora hace dos años que vive en Ciempozuelos y puede considerarse como vecina...

MATILDE. Y qué?

PETRA. Que el dia menos pensado... puede necesitar al señor cura...

MATILDE. Yo!

PETRA. Pudiera usted volver á casarse...

MATILDE. Calla!

PETRA. Toma! Otras cosas habria mas difíciles... Hace ya tres años que la señora se encuentra viuda... dos mas de los que la ley concede para llorar á su marido.

MATILDE. Petra, eres una excelente criada; pero tienes un defecto...

PETRA. Cuál?

MATILDE. El de hablar de lo que no te importa.

PETRA. Es verdad; pero no puedo corregirme... Y como hace ocho dias que la señora asistió en Madrid á un baile... yo suponia...

MATILDE. Basta de conversacion. Aqui tienes los nombres de los convidados... Los colocarás por el órden con que estan.

PETRA. Pero qué decide usted del señor cura? Convídele usted. Si por usted no, por mí...

MATILDE. Por tí?

PETRA. Ya sabe usted que tengo mi boda arreglada con Juan, el criado.

MATILDE. Con ese estúpido?

PETRA. Como si eso fuera una falta... Si yo no le quiero para que despache ningun pleito.

MATILDE. Yo te buscaré otro menos bruto.

PETRA. No me conviene.

MATILDE. Es decir, que necesitas un bárbaro.

PETRA. Sí, señora; necesito un marido.

MATILDE. Pues si te casas con Juan, desde ahora te advierto que no te doy dote.

PETRA. Me contentaré con lo que él tenga.

MATILDE. Conque no desistes?

PETRA. Mándeme usted otra cosa.

ESCENA II.

LAS MISMAS, TOMÁS, JUAN. Tomás aparece cargado de cajas y lios, seguido de Juan, que trae varias maletas.

PETRA. Ah! ya está ahí con don Tomás...

MATILDE. (Á Tomás.) Jesus! qué cargado!...

TOMÁS. Por temor de que Juan dejara caer algo...

MATILDE. (Ayudándola á dejar los encargos sobre un velador.) Mira usted la amistad hasta un extremo...

TOMÁS. (Dejando los encargos.) Los rizos. Media hora me ha tenido el peluquero esperando. Polvos para los dientes. El collar del Muley-Abbas. Los estambres para las zapatillas. Las pastillas para la tos y los papeles de música.

MATILDE. Ah! Se le ha olvidado á usted una cosa.

TOMÁS. (Sacando un papel.) No, señora, aqui está; la suscricion á la Correspondencia.

MATILDE. Es usted el mejor de los amigos. Pero seis dias sin parecer por aqui.

TOMÁS. Me han impedido venir ciertos asuntos... historias que le contaré á usted mas tarde...

MATILDE. Yo ya dudaba ..

TOMÁS. Dudaba usted que faltara hoy dia de su santo?... De no venir yo, hubiera usted recibido mi esquela de defuncion. Yo cumplo hasta despues de muerto.

MATILDE. Qué bueno!

TOMÁS. Y ahora, mi querida amiga, permítame usted que la ofrezca... (La entrega una cajita.)

MATILDE. (Abriéndola y mirando.) Preciosa cruz! Qué cosa de tanto gusto! Muchas gracias.

PETRA. (Adelantándose.) Y á mí, don Tomás, no me da usted nada?

TOMÁS. Ya te he prometido un regalo cuando te cases, y entre tanto, toma. (La abraza.)

PETRA. Muchas gracias!

TOMÁS. Ah! y Juan que está ahí... No me acordaba...

JUAN. Abrácela usted... abrácela usted cuanto quiera... No tengo celos de usted... yo sé que usted hace esas cosas por pura amistad... que es usted su amigo de confianza. Abrácela usted, señor.

TOMÁS. Tienes razon, Juan. Y ahora lleva mi equipaje al gabinete azul... á mi cuarto de costumbre, ¿no es verdad? (Á Matilde.)

MATILDE. Y para quién ha de ser la mejor habitacion de la casa, sino para mi mejor amigo? Anda, Juan; y tú, Petra, acaba de poner la mesa.

JUAN. Voy, señora.

ESCENA III.

TOMÁS, MATILDE.

MATILDE. Tomás!

TOMÁS. Señora?

MATILDE. Qué ha hecho usted en Madrid en estos seis dias?

TOMÁS. Qué? Pensar en usted.

MATILDE. De veras?

TOMÁS. He estado en casa de la modista...

MATILDE. Bien.

TOMÁS. En la peluqueria.

MATILDE. Ya lo sé; pero...

TOMÁS. Le he cobrado á usted su pension de viuda.

MATILDE. Si no digo eso... Hace ocho dias al salir del baile de la marquesa, mi amiga, oí cierta especie...

TOMÁS. Cierta especie!

MATILDE. En la que me pareció que jugaba el nombre de usted.

TOMÁS. Mi nombre! Ya caigo... Si; supongo que seria .. Ya se lo contaré á usted... Es una historia... Mas adelante le diré todo.

MATILDE. Pero amigo Tomás, con su mania de usted de dejarlo todo para mas adelante, no me cuenta usted nada.

TOMÁS. Es que ahora me entretengo en juntar historias... en coleccionar anédoctas... para las tranquilas y dulces

noches que hemos de pasar junto al amor de la lumbre... Ya verá usted: estoy reuniendo materiales para el próximo invierno.

MATILDE. Tendré paciencia.

TOMÁS. Ah! ya se me olvidaba... Tengo una cabeza!

MATILDE. Qué es, pues? Otra historia? Guárdela usted para el invierno próximo.

TOMÁS. Burlona! No se trata de eso, sino de que no he venido solo.

MATILDE. Ah!

TOMÁS. Me acompaña un amigo.

MATILDE. Y dónde está?

TOMÁS. Se ha quedado en la estacion, poniendo un telégrama.

MATILDE. Y conozco yo al...

TOMÁS. Creo que si: es Cárlos Rojas, un antiguo amigo, medio artista y medio loco... Siempre viajando...

MATILDE. Cárlos Rojas! Si; le he visto varias veces en casa de la marquesa.

TOMÁS. Precisamente.

MATILDE. Viene ahora de Italia segun creo... Me contó dias pasados parte de sus aventuras...

TOMÁS. Y para continuar la relacion es para lo que me ha rogado que le presente...

MATILDE. Me trae usted el encargo que no le habia hecho...

TOMÁS. Si es una indiscrecion?...

MATILDE. No; es un jóven muy simpático... Que venga cuando quiera.

TOMÁS. Ahí le tiene usted.

ESCENA IV.

LOS MISMOS, CÁRLOS.

CÁRLOS. (Desde el dintel de la puerta.) Señora...

TOMÁS. Adelante! Ya te he anunciado.

MATILDE. Señor de Rojas, celebro mucho verle; pero tengo que reconvenirle.

CÁRLOS. Y por qué?

MATILDE. Por no haber venido antes á continuar la relacion de sus viajes.

CÁRLOS. No vengo hoy á continuar mi relato, sino á ofrecer á usted un recuerdo de mi peregrinacion. (La presenta una cajita.)

MATILDE. Oh! qué lindo collar!

CÁRLOS. Le adquirí en Florencia.

MATILDE. (Á Tomás.) Mire usted, Tomás, qué colores!... Qué piedras tan extrañas! Oh! por qué se ha molestado usted?...

CÁRLOS. Eso no tiene mas valor que el que usted le da aceptándolo...

PETRA. (Desde el fondo.) El señor alcalde desea hablar á la señora.

MATILDE. Voy en seguida... Si ustedes me permiten?...

CÁRLOS. Señora...

MATILDE. Hasta luego.

ESCENA V.

CÁRLOS, TOMÁS.

CÁRLOS. Qué mujer tan encantadora!

TOMÁS. (Contrariado.) Sí, eh? Vamos; y qué noticias?

CÁRLOS. He puesto un telégrama; pero no me han contestado todavia...

TOMÁS. Estoy impaciente por saber...

CÁRLOS. Pero hombre, no me has dicho la causa de ese desafio.

TOMÁS. Ya te la diré... mas adelante.

CÁRLOS. Ya salió á relucir tu mulotilla. Sabes que Matilde es una mujer deliciosa?

TOMÁS. Dímelo á mí, que la trato hace tiempo... que soy su amigo de confianza.

CÁRLOS. (Riendo.) Ah! su amigo...

TOMÁS. No seas malicioso... Cuando yo te digo..

CÁRLOS. Chico! Con qué calor lo tomas .. Vas tambien á batirte conmigo?

TOMÁS. No; pero tú eres jóven y no comprendes la amistad.

CÁRLOS. La amistad de las mujeres! Te digo que entre un hombre, sea quien sea, y una mujer como Matilde, no comprendo...

TOMÁS. Pues bien, repito que soy simple y puramente amigo de Matilde...

CÁRLOS. Lo creo; pero no me explico...

TOMÁS. Á mi edad, es el mejor empleo... Y me va perfectamente.

CÁRLOS. De veras?

TOMÁS. El amigo no tiene que sufrir ni celos ni inquietudes... y de parte de la amiga encuentra siempre el mismo semblante risueño... las mismas maneras cariñosas... En fin, yo disfruto en cierto modo los beneficios de la pasion, sin experimentar sus inconvenientes.

CÁRLOS. Está bien imaginado.

TOMÁS. Yo visito en Madrid dos ó tres casas, cuyas dueñas son amigas mias. Oh! querido Cárlos, si tú supieras como las relaciones puramente intelectuales con esos deliciosos diablillos que se llaman las mujeres de Madrid, bastan á hacer la felicidad de un hombre que como yo toca en el equinocio de la vida! Ellas forman mi novela. Te aseguro que yo no he vivido tranquilo, hasta que no he dejado mi posicion de amante, para abrazar mi profesion de amigo de las mujeres.

CÁRLOS. Oh! pero ese platonismo es digno de los caballeros andantes.

TOMÁS. Te equivocas, no es mas que egoismo.

CÁRLOS.. Me causas admiracion.

ESCENA VI.

DICHOS, PETRA, luego JUAN.

PETRA. (Llorando) Hi! hi! hi!

TOMÁS. Qué es eso, Petra? Por qué lloras?
PETRA. Soy lo mas desgraciada...
CÁRLOS. Pobre chica!
TOMÁS. Qué te pasa?
PETRA. Que la señora se niega á darme su licencia para que me case con Juan.
TOMÁS. Y qué te importa, si yo te doy el dote.
PETRA. Muchas gracias; pero la señora dice que Juan es un bruto...
TOMÁS. Y dice bien.
PETRA. Ah! Señor don Tomás, yo le quiero asi.
TOMÁS. Vamos, enjuga esas lágrimas... Unos ojos tan bonitos como los tuyos no deben llorar. (La abraza.) Pobrecita!
PETRA. Qué bueno es usted.
TOMÁS. Muy bueno... (La abraza otra vez.)
JUAN. (Entrando.) Ah!
CÁRLOS. Chico! el novio!
TOMÁS. Eres tú, Juan? Perdona...
JUAN. Abrácela usted... yo no me ofendo... Apriete usted bien... Usted es un amigo... el amigo de la casa.
TOMÁS. (Á Cárlos.) Lo ves? Este es mi privilegio.
CÁRLOS. Es verdad. (Se acerca á Petra.) Muchacha, los amigos de los amigos... (Va á abrazarla.)
JUAN. (Deteniéndole.) Permítame usted, señorito... Qué va usted á hacer?... Don Tomás tiene nuestra confianza... Puede hacer lo que quiera... usted no.
TOMÁS. Já! já! Anda por otra.
PETRA. (Á Tomás.) Puedo contar con usted, señorito...
TOMÁS. Si, hija mia, yo hablaré á tu señora.
JUAN. Muchas gracias.
PETRA. Ah! qué bueno es usted. (Le abraza y váse con Juan.)

ESCENA VII.

CÁRLOS, TOMÁS, luego MATILDE.

TOMÁS. Qué te parece? Hasta las doncellas de mis amigas depositan en mí su confianza.

CÁRLOS. En efecto, veo que eres el hombre necesario de la casa.

TOMÁS. Ahora que recuerdo, voy á ver si ese bruto de Juan ha quitado la silla á mi caballo... Ha venido al galope desde Valdemoro, y mi pobre tordo...

MATILDE. (Entrando.) Me alegro encontrar á ustedes aqui... No sé donde estará Petra... Y el broche de esta pulsera...

CÁRLOS. (Acercándose.) Si usted me permite?...

MATILDE. No... usted no... Tomás, haga usted el favor?

TOMÁS. (Cogiéndola el brazo y abrochándola la pulsera.) Voy. (A Cárlos.) Qué dices ahora?

MATILDE. Gracias. Ay!

CÁRLOS. Qué es eso?

MATILDE. (Mostrando su espalda.) Oh! Dios mio, no sé qué me pica... Alguna avispa... Vea usted, pronto.

CÁRLOS. (Acercándose.) Dónde?

MATILDE. No... usted no... Tomás, vea usted.

TOMÁS. (Tocándola en la espalda.) Ya se fué... Era un mosquito...

CÁRLOS. (Pues no he visto hombre mas dichoso!)

MATILDE. Ah! he pasado un miedo... Gracias, mi buen amigo. (A Cárlos.) Ahora, señor viajero, me acojo á usted. (A Tomás.) Si llega alguno de los convidados usted se encargará de recibirle.

TOMÁS. Descuide usted.

MATILDE. Señor de Rojas, quiere usted darme su brazo?

CÁRLOS. Con mil amores.

MATILDE. Vamos á dar una vuelta por el jardin... Quiero que vea usted mis flores.

CÁRLOS. (Saludando á Tomás con ironía.) Adios, amigo.

ESCENA VIII.

TOMÁS, luego JUAN.

TOMÁS. Me han dejado plantado... Mas no tengo motivo para quejarme... Se trata de un forastero... No hay como las mujeres para comprender las delicadezas de la amistad... Y no han contestado al telégrama... Maldito desafío... Si mi contrario se agrava, van á tomar parte los tribunales, y entonces se va á saber...

JUAN. (Casi corriendo.) Señor don Tomás!... A usted buscaba.

TOMÁS. A mí?

JUAN. Si señor, á usted, al amigo de mi novia...

TOMÁS. Qué hay?

JUAN. Que el equipaje de usted no se puede poner en el gabinete azul.

TOMÁS. Por qué?

JUAN. Porque la señora me ha dicho que coloque en él al señorito Cárlos como de mas cumplimiento.

TOMÁS. De modo que yo?...

JUAN. En el cuarto que da al patio.

TOMÁS. En el cuarto... Bien, es lo mismo.

ESCENA IX.

DICHOS, PETRA.

PETRA. (Entrando muy de prisa.) Juan! que te estan esperando... Vaya una calma!

JUAN. Pues quién llama?

PETRA. La señora... Han empezado á llegar los convidados. El alcalde, el señor cura, el médico.

JUAN. Tan pronto?

PETRA. (A Tomás.) Señor don Tomás, ya sabrá usted que su habitacion de siempre...

TOMÁS. Si, ya sé... Juan me ha dicho que me alojo en el cuarto

que da al patio...

PETRA. No, señor; ese es para el señor cura, que tambien piensa quedarse ..

TOMÁS. Diantre! Antes para que mi amigo estuviera mejor; ahora para que el señor cura ..

PETRA. Como usted es el amigo de la casa...

TOMÁS. Y bien, yo dónde voy á parar?

PETRA. Arriba... Al corredor de la azotea.

TOMÁS. Al corredor?

PETRA. Á la alcoba de la derecha.

JUAN. Al lado del cuarto de Petra.

PETRA. Es verdad... Cerca de mi cuarto.

JUAN. Y enfrente del mio.

TOMÁS. Con los criados!

JUAN. Como usted es de confianza .. Yo no tengo celos de usted .. del amigo de mi novia.

TOMÁS. (Esto es demasiado... Veré el cuarto, y como sea lo que me figuro ..) Ven conmigo, Juan.

JUAN. Allá voy. (Á Petra.) Como nos quiere tanto, yo creo que se alegra.

TOMÁS. (Fuera.) Juan!

JUAN. Voy corriendo.

ESCENA X.

PETRA, luego MATILDE.

PETRA. Este don Tomás tiene una pasta... Sin embargo, cuando me abraza aprieta de un modo...

MATILDE. (Entrando muy de prisa.) Ay, Petra, qué compromiso!

PETRA. Otro?

MATILDE. Que han llegado dos convidados mas, con quienes yo no contaba.

PETRA. Y cuando la mesa está ya puesta y adornada...

MATILDE. Y cuando se han estrechado ya las sillas para hacer hueco á Cárlos ..

PETRA. Un cubierto mas, tal vez ..

MATILDE. Pero si se trata de dos. (Viendo entrar á Tomás.) Ah! qué idea! Vete.

ESCENA XI.

TOMÁS, MATILDE.

TOMÁS. Amiga mia, doy á usted gracias por la preciosa habitacion que me ha destinado.

MATILDE. Pero qué queria usted que hiciera?

TOMÁS. Señora, yo creo...

MATILDE. Por Dios, Tomás, escúcheme usted un momento.

TOMÁS. Qué?

MATILDE. Cárlos viene á casa por la primera vez; usted es quien le presenta, y yo en obsequio á usted...

TOMÁS. Le coloca en mi cuarto? (Tiene razon.) (Mirando á su cuello.) Calla! No se ha puesto usted mi cruz?... Despues del empeño...

MATILDE. No; he pensado que seria una falta de atoncion no ponerme hoy... hoy solamente... el collar que su amigo de usted Cárlos me ha regalado.

TOMÁS. Sin embargo, yo esperaba...

MATILDE. (Tocándole en el hombro.) Se va usted á picar por eso?.. He de gastar cumplimientos con mi amigo de confianza?

TOMÁS. (Me ha convencido. Soy lo mas tonto...)

MATILDE. Pero no es eso lo que á mí me apura en este momento... Me veo en el compromiso mas grande...

TOMÁS. En el compromiso?...

MATILDE. Han venido dos convidados á quienes no esperaba, y á duras penas se podrá colocar á uno de ellos en la mesa.

TOMÁS. Y el otro? Já, já! Qué va usted á hacer con él?

MATILDE. No sé; es preciso discurrir un medio...

TOMÁS. Un medio para que quepa?... Mo ocurre uno.

MATILDE. De veras?

TOMÁS. No come tambien con nosotros Paquita, la niña del alcalde?

MATILDE. No; todo está calculado; come en una mesita aparte. Usted pensaba?...

TOMÁS. Que hubiera comido sobre mis rodillas.

MATILDE. Oh! eso hubiera sido una incomodidad... Ah! todo se puede arreglar...

TOMÁS. Veamos. Las mujeres tienen un tacto...

MATILDE. La cuestion es encontrar un convidado que coma con la niña.

TOMÁS. En la mesita, con su babero y todo... Estará gracioso.

MATILDE. No lo eche usted á broma.

TOMÁS. Y quién le parece á usted?...

MATILDE. Yo no sé... Estoy repasando...

TOMÁS. Ya le encontré.

MATILDE. Quién?

TOMÁS. El alcalde... su padre. Nada mas natural sino que el autor...

MATILDE. Y la autoridad que representa! Imposible! Pareceria una burla.

TOMÁS. Al señor cura creo que le gustan los niños...

MATILDE. Oh! mucho menos todavia.

TOMÁS. Dí con mi hombre.

MATILDE. Veamos.

TOMÁS. Cárlos, que es quien tiene la culpa de todo, debe sufrir las consecuencias.

MATILDE. Cárlos?... Está usted en su juicio?

TOMÁS. Estará muy bien en la mesita.

MATILDE. Una persona de cumplimiento... Quiere usted jugar una mala pasada á su amigo?... Jamás!

TOMÁS. Pero, señora, alguien se ha de sacrificar...

MATILDE. Yo esperaba que usted, amigo mio, se hubiese prestado...

TOMÁS. Yo! Nunca!

MATILDE. (Echándole la mano al cuello.) Usted comerá con Paquita... una niña tan mona...

TOMÁS. Señora, estoy cansado de hacer el oso...

MATILDE. No hay mas que hablar, Tomasito... Y á los postres vendrá usted á la mesa y servirá el champagne.

TOMÁS. Pero eso es convertirme...
MATILDE. Nada, lo dicho. (Sale precipitadamente.)
TOMÁS. Pues no lo haré... no señora.

ESCENA XII.

TOMÁS, luego PETRA.

TOMÁS. Pues señor, esto es ya abusar... Me quitan mi cuarto para dársele á un recien venido... me le vuelven á quitar y me echan con los criados... Regalo una cruz y se pone la del otro... Hace falta un hueco en la mesa, y quitan mi silla y me ponen aparte con una niña... Bah! ese es un papel... (Llamando.) Petra!... Prefiero no comer... Saldré en mi caballo á dar un paseo...
PETRA. Qué quiere usted, señorito?
TOMÁS. Está Juan?
PETRA. Si, señor.
TOMÁS. Voy á salir; que me ensillen el caballo.
PETRA. Su caballo de usted?... Hay una dificultad.
TOMÁS. Cuál?
PETRA. Que hace mas de una hora que el señorito Cárlos anda corriendo con él por esos campos.
TOMÁS. Pero quién le ha dado permiso?
PETRA. La señora... Como se trataba del caballo de usted...
TOMÁS. (Saliendo bruscamente.) Esto es insoportable!

ESCENA XIII.

PETRA, luego CÁRLOS.

PETRA. Pero adónde va usted tan de prisa? Qué le pasa hoy á don Tomás, tan alegre... tan bondadoso siempre?
CÁRLOS. (Entrando.) Buen mate le he dado... Es duro de boca; pero las espuelas...
PETRA. Ah! llega usted á tiempo. El señor don Tomás está furioso con usted.

CÁRLOS. Conmigo? Por qué?

PETRA. Porque se ha llevado usted su caballo.

CÁRLOS. No es mas que eso? Pues ya le tiene en la cuadra cubierto de espuma.

PETRA. Voy á decírselo.

ESCENA XIV.

CÁRLOS, solo.

No hay remedio... Es preciso que me declare hoy mismo... Estoy enamorado, loco por ella... Pero si no me atrevo .. Lo mejor seria escribirla... Dónde habrá papel?...

ESCENA XV.

CÁRLOS, TOMÁS.

TOMÁS. (Que entra muy enfadado.) Y mi caballo?

CÁRLOS. En la cuadra.

TOMÁS. Hecho un mar de espuma?

CÁRLOS. (Ah! Tomás, su amigo, me servirá de intérprete.) Oye, querido Tomás...

TOMÁS. Bien podias haberme dicho...

CÁRLOS. No hablemos ahora de eso... Tengo que hacerte una revelacion...

TOMÁS. Á mí?

CÁRLOS. Estoy enamorado... loco!

TOMÁS. Y qué tengo yo que ver?...

CÁRLOS. Vaya si tienes... Sabes de quién?

TOMÁS. Ni lo sé ni...

CÁRLOS. De tu amiga, de la encantadora Matilde.

TOMÁS. Hola! Y qué quieres entonces que yo haga?

CÁRLOS. Que seas tú quien la hable de mi amor.

TOMÁS. Yo!

CÁRLOS. Que tú la pintes mis sufrimientos, mi pasion... que la

hagas comprender que tengo veinticinco años, tres mil duros de renta y que la pido en matrimonio.

TOMÁS. Bah! bah!

CÁRLOS. No puedes negarme este servicio... tú que eres su amigo de confianza... que no tienes por ella mas que un afecto tranquilo, pacífico... (Tocándole en el vientre.) reposado!

TOMÁS. Pero yo puedo...

CÁRLOS. Calla!... Aquí creo que viene... Aboga por mi causa... Habla, insta, ruega... Confio en tu amistad. (Váse por la derecha.)

TOMÁS. Es singular... la resolucion de ese atolondrado me ha hecho un efecto... Casarse Matilde!... Oh! no puede ser... Yo, su amigo, permanezco soltero... Ella, mi amiga, debe seguir lo mismo... (Reprimiéndose) Es decir, á no ser que...

MATILDE. (Fuera.) Juan! por aquí ..

TOMÁS. Oh! si yo me atreviera á sondear...

ESCENA XVI.

TOMÁS, MATILDE.

MATILDE. (Entra seguida de Juan, que trae un velador que coloca en medio de la sala.) Aquí tomaremos el café. (Se pone á arreglar unos floreros.) Ah! todo está ya arreglado; pero á fuerza de mil penas. (Viendo á Tomás) Calla!... está usted aquí?

TOMÁS. Sí, señora; pensando...

MATILDE. En qué? si no hay inconveniente...

TOMÁS. Si le hay; pero puesto que usted me lo pregunta...

MATILDE. Yo, confiada!...

TOMÁS. Qué diria usted, Matilde, si una persona que no quiero nombrar me hubiese encargado cerca de usted de una mision muy delicada?

MATILDE. No siga usted... la adivino... de pedir mi mano.

TOMÁS. Precisamente.

MATILDE Pues bien; responda usted á esa persona... que no

pienso por ahora en el matrimonio.

TOMÁS. (Ah! Ya suponia yo que no haria caso de ese atolondrado.)

MATILDE. Por ahora... mas adelante no sé...

TOMÁS. Cómo! mas adelante?...

MATILDE. Qué le sorprende á usted? No es su frase favorita? Pues bien; mas adelante... dentro de dos... de cuatro meses...

TOMÁS. (Dejándose caer en la silla.) (Oh! se va á casar!...)

MATILDE. Jesus! Qué le pasa á usted?

TOMÁS. Nada... nada... Si... no... En fin... (Levantándose y tomando el sombrero.) Matilde...

MATILDE. Dios mio! qué tono oficial! ..

TOMÁS. Qué contestaria usted á una persona que la adora... y á quien usted ama... si dentro de dos... de cuatro meses... se presentara.

MATILDE. Una persona que me adora... y á quien yo amo?... Si eso puede ser...

TOMÁS. No adivina usted?

MATILDE. No.

TOMÁS. Pues está aqui.

MATILDE. Aqui?

TOMÁS. Cerca de usted.

MATILDE. Quién es?

TOMÁS. Yo.

MATILDE. Usted? lo dice usted en serio?

TOMÁS. Seriamente.

MATILDE. Já! já! já! Imposible! Já! já!

TOMÁS. Imposible! Y por qué?

MATILDE. Usted... usted!... Já! já!

TOMÁS. Porque sea su amigo... ¿he dejado de ser un hombre?

MATILDE. Vamos, calle usted... No puedo tener la risa. Qué ocurrencia! Já! já!

TOMÁS. Qué es esto?

PETRA. (Entrando.) Qué tiene usted, señorita?

MATILDE. Una ocurrencia. Te vas á morir de risa.

TOMÁS. Matilde!

MATILDE. Imagínate que don Tomás... á quien ves aqui, don Tomás, acaba de declararme su amor... Já! já!
PETRA. Já! já! já!
TOMÁS. Esto pasa ya de castaño oscuro...
MATILDE. Y que se quiere casar conmigo.
PETRA. Casar... Já! já!
MATLIDE. Já! já! já!
TOMÁS. Señora, pues quién soy yo? Algun...
MATILDE. Usted, un amigo íntimo, salir ahora...

ECENA XVIII.

DICHOS, JUAN.

JUAN. De qué rien ustedes tanto?
PETRA. Oh! Juan, figúrate...
TOMÁS. Petra, te prohibo...
PETRA. Que don Tomás se quiere casar con la señora...
JUAN. Jó! jó! jó! Que cosa mas chusca!... Jó! jó!
MATILDE. Oh! no puedo contenerme y me voy...
PETRA. Si, vamos á decírselo...
LOS TRES. (Riendo.) Já! já!.

ESCENA XIX.

TOMÁS, luego CÁRLOS.

TOMÁS. (Paseando con prisa.) Esto no le pasa á nadie... Pues qu se han figurado esas gentes que soy yo...
CÁRLOS. (Entrando muy de prisa) Vamos, y qué?
TOMÁS. No sé qué me preguntas.
CÁRLOS. La has hablado de mí?
TOMÁS. Si, la he hablado...
CÁRLOS. Y qué ha respondido?
TOMÁS. Qué? (Deteniéndose.) (Despues de todo, yo tengo la culpa... Cárlos, es jóven, rico, ¿cómo no le ha de preferir?)
CÁRLOS. Vamos, contesta.

TOMÁS. Cárlos, tienes mucho empeño en ese matrimonio?
CÁRLOS. Es mi felicidad.
TOMÁS. Pues bien, yo te casaré con Matilde.
CÁRLOS. Oh! qué buen amigo... Corro á verla.
TOMÁS. Tendré á lo menos el consuelo de contemplar su dicha.
CÁRLOS. Si... si; péro de lejos.
TOMÁS. Cómo! de lejos?...
CÁRLOS. Quién lo duda! Crees tú que yo consentiré que mi mujer tenga amigos... de confianza?
TOMÁS Qué dices?
CÁRLOS. Que es muy peligroso para un marido tener amigos tan complacientes... tan ocupados en agradar á su mujer... gracias, serás nuestro amigo... pero á distancia.
TOMÁS. Y yo que pensaba...
CÁRLOS. Gracias. Nunca olvidaré el favor que me has hecho. Por lo demas seguirás siendo nuestro amigo de lejos... muy de lejos

ESCENA XIX.

TOMÁS, luego JUAN.

TOMÁS. Qué es esto? Solo... abandonado... Pierdo la amiga... la mujer... Oh! me voy para siempre.
JUAN. (Entrando.) Me llamaba usted, don Tomás?
TOMÁS. Si; tráeme mi maleta, mi saco de noche, mi sombrerera...
JUAN. Pero, señor...
TOMÁS. No me repliques. Haz lo que te mando. (Juan sale.) Es preciso dejar esta casa é ir .. Adónde? Á otra parte, en la cual me sucederá lo mismo... donde hallaré otra mujer que me juegue la misma partida. Ah! no se puede ser amigo de ellas... Todo antes que amigo.
JUAN. (Que vuelve cargado con la maleta, el saco de noche y la sombrerera, y los deja en el suelo.) Aqui lo tiene usted todo.
TOMÁS. Qué haces? Si vas á venir conmigo al camino de hierro.
JUAN No puede ser. Me llama la señora.

TOMÁS. Pero me vas á dejar?
JUAN. Qué quiere usted que haga?
TOMÁS Luego irás: dile que soy yo quien te ha ocupado.
JUAN. Usted es de confianza. Vuelvo. (Se va.)
TOMÁS. Hasta los criados me abandonan. Oh! no importa! Yo me amaré á mí propio.. me serviré á mí mismo. (Va al fondo y coge y carga con la maleta, el saco y la sombrerera.) Esto pesa mucho... demasiado... pero no me humilla. (Se dirige á salir.)

ESCENA XX.

TOMÁS, MATILDE.

MATILDE. Qué es esto? Adónde va usted de ese modo?
TOMÁS. Al camino de hierro.
MATILDE. Pero, amigo Tomás!...
TOMÁS. Amigo! amigo!... Hé ahí la gran palabra. Las mujeres creen haberlo dicho todo... tener derecho á todo desde que le tienden á uno la mano y le llaman amigo. Sea usted su amigo... el amigo de una mujer! Es decir, un esclavo, un ilota, una víctima!
MATILDE. Ah! yo creia...
TOMÁS. Me quejo sin razon? En el teatro hay una persona que ocupa un rincon de un palco de pie, mientras todos estan sentados... Qué quiere usted? Es un amigo. En la mesa es preciso suprimir un cubierto Cuál? El de fulano... Es un amigo. En las partidas de campo falta un asiento y sobra una cesta: es preciso que un convidado se traslade al pescante y lleve la cesta... Á quién se acude? Al amigo... Es tan bueno, y sabe llevar la cesta con tanto cuidado! Oh! Señores, un amigo de confianza no es un hombre; es un mozo de cordel. Ah! póngame usted la medalla.
MATILDE. (Oh! qué bochorno! Tiene razon!) (Con dulzura.) Tomás! Tomasito!...
TOMÁS. (Volviéndose.) Qué?

MATILDE. He obrado mal... lo confieso.

TOMÁS. Yo no digo...

MATILDE. Lo digo yo, y lo siento en el alma. Ahora veo que la amistad es un sentimiento muy pesado... para uno solo.

TOMÁS. Señora...

MATILDE. Pero cuando ese peso se reparte entre dos... (Le toma la sombrerera.)

TOMÁS. Es verdad, entonces...

MATILDE. (Quitándole el saco de noche.) Cuando hay una amiga que acude en nuestra ayuda y carga con nuestros sufrimientos...

TOMÁS. (Qué voz tiene! Qué coqueteria!)

MATILDE. (Quitándole la maleta.) Y no contenta con quitarnos un peso de encima nos pide perdon...

TOMÁS. Matilde, por Dios, déjeme usted partir... Un asunto urgente... de honor...

MATILDE. Ah! todo era una excusa?

ESCENA XXI.

DICHOS, CÁRLOS, seguido de JUAN, luego PETRA.

CÁRLOS. Aqui tienes la respuesta á mi telégrama.

TOMÁS. (Tomando vivamente el telégrama.) Cómo sigue?

MATILDE. Ocurre algo grave?

TOMÁS. Nada... nada.

CÁRLOS. Y á qué guardar el secreto ahora que el peligro ha pasado.

MATILDE. El peligro!

TOMÁS. Cállate, Cárlos.

CÁRLOS. Y por qué? Un hecho que te honra. Un duelo...

MATILDE. Un duelo!

TOMÁS. Hablador!

CÁRLOS. Una cuchillada que ha dado.

MATILDE. Y que hubiera podido recibir... Ah! Tomás, y no me ha dicho usted usted nada.

TOMÁS. Matilde!...

CÁRLOS. Creyó en el primer momento que la herida era muy grave; pero ya no hay cuidado... Nuestro amigo Tomás es uno de los antiguos caballeros de capa y espada. Batirse por una mujer que tal vez no merece...

TOMÁS. Cárlos!

MATILDE. Por una mujer? Ah! (Á Tomás con emocion.) En efecto... Tiene usted razon, caballero, debe usted partir en seguida... (Le da el saco y la sombrerera.) Tome usted.

TOMÁS Matilde!

MATILDE. Vamos, tome usted.

TOMÁS. (Oh! si ella supiera!)

MATILDE. Corra usted á ver á esa mujer, por la cual ha expuesto su vida...

CÁRLOS. Já! já! Una mujer, que segun dicen...

TOMÁS. (Furioso.) Caballero!

MATILDE. Por Dios, no se exponga usted... Yo no la conozco; pero cuando, Tomás...

PETRA. (Que ha oido las últimas palabras.) Una señora que merece todo cuanto don Tomás ha hecho por ella...

MATILDE. Tú la conoces?

PETRA. La doncella de la marquesa me ha contado...

TOMÁS. (Muy agitado.) Petra!

MATILDE. Quién es? Yo te mando que lo digas.

PETRA. Pues bien, es por usted por quien se ha batido.

CÁRLOS. Por ella!

MATILDE. Por mí? Y por qué causa?

TOMAS. Oh! por nada... una miseria... una imprudencia... Mas adelante...

MATILDE. Ah! Todo lo comprendo. (Dándole la mano.) Mas adelante, cuando estemos casados, me lo contará usted todo.

TOMÁS. (Soltando la sombrerera.) Matilde, no es esto una broma?

MATILDE. No: el hombre que se ha expuesto por mí de ese modo... no es un amigo; es algo mas y merece serlo.

JUAN. (Que entra corriendo.) Señora, los convidados se impacientan... El señor cura quiere irse.

MATILDE. No; que necesito de él.